

pone que en la Ascensión había sido vista una fuerza de caballería de la federación,

El domingo 5 a las 4.30 de la tarde (4.30 p. m.), el vigía situado en la azotea de la Iglesia avisó que por el punto denominado Puerto del Chocolate, al Sudeste de la población, se avistaba una numerosa columna con un tren de carros; me trasladé inmediatamente al lugar del vigía, y observé que en efecto, se veía un grupo considerable de tropas a caballo con carros, pero sin que se pudiera precisar por el momento si era fuerza federal, como algunos suponían, ya por cierta regularidad que se notaba en la formación que traía, bien por alguna uniformidad que se advertía en sus movimientos, pues la distancia a que estaba esa fuerza en aquellos momentos era como de tres leguas.

Transcurridos algunos instantes y estando ya más cerca aquel grupo, se pudo comprobar que era fuerza enemiga, en número como de 500 a 600 hombres montados, con trece carros cargados y que tomaban la dirección de esta plaza, de donde distaban unas dos leguas.

En vista de la actitud resuelta del enemigo, por su movimiento de avance sin precaverse para no ser visto, se comprendió que su intención era atacar desde luego la plaza o hacerlo en la noche, después de los acostumbrados reconocimientos. En el acto se dispuso la ocupación de todos los puestos de combate por las fuerzas y paisanos que ya estaban designados, de acuerdo con el plan de defensa adoptado, y se dictaron las demás disposiciones previstas para esperar el ataque del enemigo; éste llegó al Rancho del Refugio, distante unos tres kilómetros al Sur de la población, y allí estableció su base de operaciones sobre esta plaza, destacando desde luego

sus avanzadas hasta unos 800 metros al Sur de los puestos de la defensa.

A las nueve y media de la noche el Comisario de Nuevas Casas Grandes avisó por teléfono a la Jefatura Política que la columna del Coronel Samuel García Cuéllar se aproximaba a aquel punto y que debía llegar dentro de breves momentos; esta noticia fué recibida con aplausos por los vecinos armados que se encontraban en la Jefatura para prestar sus servicios, y se transmitió a todos los puestos de la defensa, lo que levantó aún más la moral de los defensores de la plaza, en cuyos ánimos estaba acentuada la convicción de que el enemigo sería rechazado cualquiera que fuera su número; con el refuerzo tan inesperado que nos llegaba, se tenía la completa seguridad de la derrota de los rebeldes; no se dudó del éxito y se aguardaba con impaciencia el momento del ataque.

Como a las 11 me puse al habla por teléfono con el Coronel García Cuéllar, a quien le expliqué a grandes rasgos la situación de la plaza, la posición del enemigo y su probable plan de ataque; quedando convenido entre ambos que tan luego como el enemigo iniciara el ataque, le diera aviso por teléfono para efectuar él su movimiento sobre este punto.

Como a esa hora se notó que no corría agua por la acequia del pueblo, lo que hizo sospechar que el enemigo había cortado el agua de la acequia madre, para que escurrida ésta durante la noche le sirviera de trinchera al día siguiente. Había que esperar también un ataque rudo por el Oriente.

En el curso de la noche y la madrugada, el enemigo ocupó y aspilleró varias casas del Sur, Oriente y Norte, que estaban fuera de la línea de defensa interior para batir los puestos que desde ella se avistaban.

Por fin, a las 5 de la mañana (hora de México) del día 6, cuando aún no amanecía, un grupo como de 300 hombres dirigió un ataque vigoroso por el Sur siendo contenido por los puestos 2, 3 y 4, el 7 y la trinchera Sur, que estaban mandados, respectivamente, por el Cabo 2º del 3er. Cuerpo Rural de la Federación Valente Hernández, Capitán 2º Miguel G. Moreno, Subteniente Víctor Bédolla, Sargento 1º Casimiro Hernández y Capitán 2º Pedro Ceballos; a la vez que por el Nordeste otro grupo como de 200 hombres, atacaba la trinchera Norte que estaba defendida por el Capitán 2º Gilberto Arce, teniendo como subalterno al Subteniente Manuel Bernal Campos, y el puesto 7 mandado por el Subteniente José G. Espinosa. Después de más de hora y media de combate intenso, el enemigo fué rechazado por el Sur en sus dos avances resueltos que hizo para apoderarse de la entrada al pueblo; por un momento cesaron sus fuegos y solo continuaron disparos aislados que se hacían dentro de las casas que los rebeldes tenían ocupadas; pero al poco rato se hizo sentir un ataque más rudo aún que el anterior por el Sudeste, y que era dirigido desde la acequia madre, de la cual el enemigo se había posesionado y por donde avanzaba hacia el Norte ejecutando un movimiento envolvente, a la vez que intentaba avanzar hacia otra acequia de riego para apoderarse de ella y dominar desde allí con sus fuegos a los puestos de ese lado; pero la trinchera Sur y los puestos 7, 4, C y 5, este último mandado por el Subteniente Raymundo Urcid y el C. por el C. Victorio Varela, lo recibieron con sus fuegos y contuvieron sus avances; el ataque se generalizó por el Oriente, siendo batido también por los rebeldes el puesto 6 que estaba al mando del

Subteniente José Cervantes, en donde fueron igualmente contenidos.

Hora y media duró la mayor intensidad de este nuevo combate, siendo rechazado el enemigo en varios intentos de avance para apoderarse de las casas que están al Sudeste, sin que pudiera posesionarse de un solo palmo de terreno de la línea de la defensa interior.

Por el Nordeste continuaba el combate, habiendo sido herido en los primeros disparos el Capitán Arce que defendía la trinchera Norte, siendo substituído por el Teniente Pedro Galindo que había quedado con la reserva en el cuartel.

La ametralladora batía desde la azotea de la Iglesia los grupos enemigos, y el retén allí establecido, al mando del Capitán 1º Francisco Aguilar, batía igualmente a los rebeldes que se dominaban desde aquella posición; por el Oeste no se inició ningún ataque, y solo algunos rebeldes aislados se presentaron por el Noroeste pretendiendo hostilizar los puestos de ese lado, pero fueron rechazados por el puesto 1 que estaba mandado por el Teniente Manuel Vázquez. Los puestos A y B mandados por los CC. Heraclio Rivera y Julián Aguilar, el primero, e Higinio Sada el segundo, no tuvieron necesidad de hacer fuego por no tener objetivo que batir, lo mismo que el D establecido en la Jefatura Política para el resguardo de las oficinas y de la cárcel, y que estaba a cargo de un retén de auxiliares; con el servicio de policía y la presencia de un retén de fuerza federal en la cárcel se conservó el orden en la prisión durante el combate, por las disposiciones enérgicas que se dieron para mantenerlo a toda costa.

En esos momentos (7.30 a. m.) se avisaron las fuerzas de la columna del Coronel

García Cuéllar, que de Nueva Casas Grandes avanzaban por el Nordeste y a las ocho lanzaban sus líneas de tiradores sobre el flanco derecho del enemigo; este se desconcertó al verse cogido de revés y batido por su flanco, e inició un movimiento de repliegue hacia su izquierda; pero la rapidez con que dichas fuerzas obraban y el oportuno empleo de la artillería para proteger el avance de la infantería, quebrantó el ataque que con tanto ardor se había generalizado en toda la línea Sudeste, Oriente y Nordeste; como unas tres horas más sostuvo el enemigo la intensidad de sus fuegos, procurando siempre retirarse hacia el Sur, lo que se le dificultaba porque los puestos de ese lado batían con fuego rápido los espacios descubiertos que los sediciosos tenían que pasar y las fuerzas de auxilio los atacaban por el flanco, viéndose obligados a sostenerse en sus posiciones de la acequia madre, en donde quedaron muchos de ellos muertos hasta que el fuego de la artillería y el impulso de las líneas de tiradores de la columna los arrollaron hacia sus primitivas posiciones del Rancho del Refugio, a la vez que la caballería y otras fuerzas de infantería que previamente avanzaron para cortarles la retirada, rompían sus fuegos sobre los fugitivos que en número considerable aún y acompañados de sus principales cabecillas, solo atendieron a su salvación, abandonando toda su impedimenta y caballada, convirtiéndose aquella retirada en una desordenada fuga; advirtiéndose a gran distancia que en precipitada carrera se escapaban dos carros y un coche con toldo de lona blanca y un grupo de revolucionarios que los escoltaba. Serían poco más de las 11 de la mañana cuando se consumó este desastre.

Mientras por el Sur se desenlazaba el combate de manera tan desastrosa para los re-

beldes, los que quedaron encerrados en las casas que habían ocupado al Sur, Oriente y Nordeste, sin dejar de hostilizar a los puestos que tenían a la vista, seguían defendiéndose de los ataques que se les dirigían para desalojarlos de aquellas posiciones, costando aún algunas bajas la tenacidad con que aquellos hombres se defendían.

Como en aquellos momentos entraba en la plaza la impedimenta de la columna, y poco después la Sección de Artillería, al mando del Capitán 1º Carlos Chávez, se solicitó el auxilio de éste para bombardear las casas ocupadas por los sediciosos, a fin de evitar más pérdidas de vidas atacándolas con infantería; una pieza fué conducida a la trinchera Norte y otra a la salida Sur, rompiendo sus fuegos, tan eficaces y bien dirigidos, sobre los objetivos indicados, que los rebeldes tuvieron que salir en precipitada fuga, quedando dentro de las casas algunos muertos, a la vez que la infantería perseguía con sus fuegos a los fugitivos y eran capturados por fuerzas de la columna algunos de éstos, entre los cuales figuraban 16 individuos de nacionalidad extranjera, en su mayor parte norte-americanos, habiendo muerto también dentro de las casas varios de la misma nacionalidad. Ya en las primeras horas de la mañana habían muerto cerca de la trinchera Norte, al ser atacado ese punto, el titulado Capitán de aquel grupo de aventureros Alberto R. Harrington, por los disparos del puesto 7, cuando el enemigo se aproximó a aquel lugar.

En aquellos momentos fué seriamente herido en el brazo derecho, estando en la trinchera Norte el Coronel García Cuéllar, por los disparos que hicieron algunos sediciosos que estaban encerrados en una casa cercana, y en donde los batió la artillería y

la infantería de la misma trinchera, del puesto 7, del 6º y del 12º Batallón, resultando muertos allí mismo. Por el Sur, la pieza que allí se emplazó, batió de igual manera las casas en que se habían hecho fuertes los rebeldes, encontrándose entre éstos un pequeño comercio de abarrotes cerca del puesto 7, en donde un grupo enemigo se obstinaba en no salir y continuar haciendo fuego sobre la trinchera Sur y puestos 4 y 7; el Capitán 1º Ayudante del Batallón Lucio Gallardo, que durante el combate de la mañana se había situado en este último, según las instrucciones que tenía, destacó sobre esa casa un reconocimiento de algunos soldados, los que fueron recibidos por un nutrido fuego, por lo que fué necesario incendiar la casa arrojando hoja de maíz y tablas de cajones junto a las puertas, logrando la captura de uno de ellos por el soldado Pablo García Morales acompañado del soldado Marcos Pérez y muriendo los demás dentro de la casa, cuyos cadáveres fueron incinerados por las llamas que devoraron el edificio. Después se identificó al individuo capturado y resultó ser Eduardo F. Hay, Ingeniero, de nacionalidad mexicana y titulado mayor de Estado Mayor de Francisco I. Madero, siendo uno de los que con mayor actividad dirigieron el ataque a la plaza; en la misma casa y en una pieza que no se quemó, estaba oculto un sedicioso herido, que fué aprehendido y conducido por soldados del mismo puesto, y que dijo llamarse Bernabé Palacios. La artillería se dirigió al puesto 5 para batir desde allí algunas casas del Oriente, en donde aún había rebeldes a la vez que fuerzas de infantería y caballería de la columna, y algunos soldados de las tropas de la guarnición registraban las casas diseminadas por el Norte y por el Sur, y batían y capturaban fugitivos que

corrían o que estaban ocultos en ellas; en el corral de una de estas al Sur, ya cerca de la salida, estaba un grupo de cuatro sediciosos de los cuales tres murieron a los primeros disparos, quedando uno que se defendía con decisión y que fué muerto por un soldado del 18º Batallón Casimiro Hernández, resultando, según identificación que pudo hacerse después, ser ese individuo el titulado Capitán José Dolores Palomino. El combate propiamente dicho se desarrolló desde las cinco a ocho y algo menor hasta las once, en que el grueso del enemigo se retiró y se dispersó, quedando después tiroteos aislados en la persecución y captura de los últimos fugitivos, hasta las cinco de la tarde; quedando en nuestro poder cuarenta prisioneros y en el campo muchos cadáveres de los rebeldes.

A las seis de la tarde se incorporó sin novedad una fuerza del 18º Batallón que al medio día había marchado en unión de otra del 6º y 12º de infantería y 10º Regimiento a las órdenes del Mayor Vito Alessio Robles, con el objeto de auxiliar y apoyar a una fuerza de caballería que había avanzado hasta las posiciones del enemigo y se había apoderado de su impedimenta y caballada; dicha fuerza condujo ocho carros cargados de víveres, más de trescientos caballos y muchas armas recogidas en el campo del combate. Hasta ese momento se supo por los informes ministrados por los mismos prisioneros y corroborados por otros medios, que las fuerzas enemigas estaban mandadas por Francisco I. Madero en persona, a quien acompañaba su hermano Raúl, y secundado por Abraham González, titulado Gobernador provisional de Chihuahua, el pretendido Coronel José de la Luz Soto, un italiano de nombre José Garibaldi, titulado Teniente Coronel, Eduardo F. Hay y otros cabecillas secundarios jefes de peque-

ñas gavillas, pudiendo estimarse muy aproximadamente en unos ochocientos hombres la partida de sublevados que atacó este pueblo, pues se tuvo conocimiento de que en la noche se les incorporaron como doscientos más. Se supo también que los cabecillas José Flores Alatorre y Alaniz fueron heridos de gravedad y que el mismo Madero recibió una herida en el brazo derecho, quizá cuando emprendía la fuga en el coche de toldo de lona blanca que era en donde venía; además, según las noticias que se pudieron obtener de buena información, el enemigo tuvo muchos heridos, de los cuales unos quedaron prisioneros, algunos se dispersaron y otros fueron llevados al pueblo de San Buenaventura.

Al día siguiente, cuando se terminó de levantar el campo, se pudieron estimar las pérdidas del enemigo, que fueron, además de su impedimenta, caballada, armas, cincuenta y ocho muertos vistos y cuarenta prisioneros, ocho de éstos heridos, habiéndose capturado el día siguiente otros prisioneros, dos de ellos heridos; además, es de creerse que algunos heridos dispersos hayan muerto entre las malezas y zanjones que están retirados de este lugar.

Los dos prisioneros hechos por tropa del Batallón, así como algunas armas del enemigo que se recogieron de lugares cercanos a los puestos de la defensa, quedaron a disposición del Jefe de la columna, por haber tomado éste la mayor parte de los prisioneros y del botín de guerra y haber organizado el citado Jefe el convoy de lo capturado a los sediciosos; habiéndole entregado también muy importantes documentos reveladores de los planes de Madero, que fueron encontrados en el cadáver de Palomino.

En cuanto a las fuerzas de la defensa, los puestos 1, 2 y 3 no tuvieron novedad, el 4 tu-

vo un muerto y un herido, el 5 tres de tropa heridos y el Comandante de la primera sección de auxiliares Constancio Melgarejo; el 6 tuvo dos muertos y un herido, el 7 dos muertos, la trinchera norte tres muertos, y heridos el Capitán 2º Gilberto Arce y 10 de tropa; la trinchera Sur un muerto y un herido, el puesto destacado VII tres muertos y tres heridos; el retén de la panadería un herido, el de la azotea de la Iglesia un cabo de Artilleros herido gravemente, muriendo momentos después; un conductor que guiaba a la artillería a la trinchera norte; siendo, en resumen, trece muertos y 23 heridos las pérdidas que sufrió la guarnición en este hecho de armas.

Los heridos fueron eficazmente atendidos en el puesto de socorro, por el Mayor Médico Cirujano Leopoldo Paullada, a quien auxilió después el de igual empleo de la columna Manuel Monter.

La plaza contaba para su defensa, el día en que fué atacada, con unos 500 combatientes en números redondos, siendo dos Jefes, un Mayor Médico Cirujano, catorce Oficiales y trescientos treinta de tropa, de fuerzas regulares y el resto de Rurales, Auxiliares, empleados y vecinos voluntarios. Teniendo en cuenta este efectivo, las pérdidas acusan una relación de un siete por ciento de tropa puesto fuera de combate, correspondiendo un 2, 6 por ciento a los muertos, y el 4 por ciento a los heridos, perteneciendo la mayor parte de ellos a las fuerzas federales, pues las de Auxiliares sólo tuvieron un herido; en cuanto a los oficiales, hubo la misma proporción fuera de combate, correspondiendo idéntica relación a heridos por haber sido uno solo el que resultó lesionado.

Se consumieron 18762 cartuchos para fusil Mauser de calibre 7^{mm}, de los cuales

16562 fueron disparados por las fuerzas de infantería y el resto por la ametralladora; la fuerza Rural consumió 1435; no se tienen datos de lo consumido por las fuerzas auxiliares y paisanos. El número de cartuchos consumidos por la infantería da un promedio de consumo de 51 cartuchos por individuo.

Me es satisfactorio hacer constar que todo el personal que estuvo a mis órdenes, tanto federal como auxiliar y de paisanos, cumplió satisfactoriamente con su deber, bien penetrado de la misión que a cada uno se encomendó; siendo de estricta justicia hacer especial mención del personal de oficiales y tropa que formaba el puesto VII destacado, la trinchera sur y el puesto 4, por el valor y disciplina con que contuvieron y rechazaron los ataques que el enemigo dirigió por aquel punto en los primeros momentos del combate y por la buena dirección que durante él se imprimió a la defensa de las posiciones que se les había confiado.

También es de justicia hacer constar que el Jefe Político de este Distrito C. Donaciano Mápula, ha prestado un importante concurso, poniendo a mis órdenes las fuerzas rurales y auxiliares que están al servicio de la Jefatura, proporcionando correos y guías cuando se ha necesitado y facilitando todos los elementos de que ha podido disponer para organizar la defensa de la plaza, manteniendo entre una y otra autoridad la más perfecta armonía y completa unidad de acción.

Además de la carta del distrito y croquis de este pueblo, se acompañan documentos justificativos de la captura por soldados del Batallón número 18º del titulado Mayor Hay y de otro prisionero, y de la muerte por tropa del mismo de los pretendidos Capitanes Harrington y Palomino.

De la relación detallada que acaba de hacerse de los acontecimientos desarrollados en esta plaza, y por el examen de este pueblo y la carta de esta región, que se acompaña, indicándose en el primero la organización defensiva de este punto, se deducen dos conclusiones: la primera viene a corroborar lo que ya se ha informado a la superioridad, acerca de la importancia estratégica que este lugar tiene para los sediciosos, pues además de los elementos locales con que cuenta en ganado, harina, forrajes, etc., les ofrece una base para sus operaciones y un importante núcleo sobre una gran línea de comunicaciones, cuyo extremo norte estaría en Palomas, en donde podrían establecer un servicio de transportes en carro, como actualmente lo tienen algunos particulares, pudiendo utilizar también parte del Ferrocarril del Noroeste, para proveerse por la cercana estación ferrocarrilera de Columbus (E. U. A.) de toda clase de recursos; no es de extrañar, pues, la insistencia con que los rebeldes han procurado aislar esta plaza para apoderarse de ella, y así se explica el ataque decidido que acaban de dirigirle, como un esfuerzo desesperado para obtener su posesión; y como la pretensión de los rebeldes de ocupar este punto no es simple cuestión de amor propio, sino asunto de alta conveniencia, y pudiera decirse de imperiosa necesidad, es de creerse que intentarán de nuevo atacarla en alguna oportunidad en que la guarnición esté débil y ellos hayan verificado alguna fuerte concentración de partidas; lo que demuestra la conveniencia de dar a este destacamento un efectivo capaz de poder resistir a los más rudos ataques que puedan dirigírsele, y que su organización y número le permitan desprender parte de él cuando sea necesario, sin que la plaza peligre.

La segunda conclusión se refiere a la re-

sistencia que la guarnición de esta plaza opuso al impetuoso ataque del enemigo, la que quebrantó su impulso y determinó el fracaso en sus propositos, al ser rechazados por las tropas de la defensa, y su derrota por la columna del Coronel García Cuéllar, al ser atacada por esas fuerzas.

Examinado el plan de defensa que está indicado en el croquis adjunto, se ve que los revolucionarios no hubieran podido transponer la línea de resistencia que estaba ocupada por los defensores, aún cuando la guarnición hubiera tenido que bastarse a sí sola para la lucha; pues si bien mucho mayor en número el enemigo, carecía de la organización propia de una fuerza regular, y por ende, de la cohesión y solidaridad propias del Ejército; no se observó unidad en el ataque, pues faltó simultaneidad de energía sobre los puntos atacados, lo que permitió a la defensa rechazar sucesivamente los dos primeros ataques rudos por el sur, el del norte algo más débil, el que pocos momentos después dirigió impetuosamente por el Sudeste y por final el del Oriente cuando se generalizó el combate por ese lado; además, en algunas horas de combate habría agotado sus municiones y no tenía parque que lo proveyera. Por otra parte, factores de orden moral aumentaban el vigor de la defensa, pues el ánimo de la tropa, que ni en circunstancias excepcionales de esta campaña ha decaído, se manifestaba muy levantado, y el soldado se batía con entusiasmo y decisión, debiéndose algunas de las bajas ocurridas al desprecio al peligro con que se presentaba al enemigo; este estado de ánimo de la tropa alentaba a los demás defensores e infundía entre los habitantes del pueblo la fe y la confianza en el triunfo de la causa del orden; y como factor principal, único que conduce al éxito, había en todos y ca-

da uno de los defensores el firme proposito de luchar y el deseo inquebrantable de vencer.

Permítame Ud., mi General, que, como Jefe de esta guarnición en nombre del personal que a mis órdenes combatió en defensa de esta plaza, presente nuestras respetuosas congratulaciones al Supremo Gobierno, por el triunfo obtenido aquí contra los sediciosos. Tengo el honor, mi General, de hacer a Ud. presentes mi subordinación y respeto.

Libertad y Constitución. Casas Grandes, Chihuahua, 19 de marzo de 1911.

El Coronel Jefe del destacamento.—*Agustín A. Valdés*.—Rúbrica.

El Teniente Coronel Arzamendi, de Parral, con fecha 7, comunicaba al Jefe de la Zona que el Capitán Caballero, por correo que llegó de Zaragoza, le participaba que el día 5 una partida compuesta de 400 revolucionarios capitaneados por Francisco Villa, intimó la rendición de la plaza, cuya intimación no fué contestada, y como se apercibiera que los revolucionarios trataban de atacar la Fábrica de Bella Vista, dispuso inmediatamente su defensa, y para el efecto mandó hacer una descarga sobre los revolucionarios, lo que bastó para ponerlos en fuga, dejando muerto a uno de ellos, que le llamaba su abanderado, de nombre Baltazar Carmona, y otro más; igualmente dejaron cuatro heridos. Se recogieron 6 caballos, 2 mulas y 3 monturas; por informes obtenidos por las autoridades, es de suponerse esperan refuerzos para nuevo ataque.

El enemigo se retiró para Jabonera, según informes.

Se dirigió a Santa Rosalía al Mayor Javier Castillo que por disposición del Cuartel General debería obrar en combinación con Caballero, informándole de lo acontecido, pero hasta aquella fecha no había obtenido

Se pide la rendición de la plaza de Zaragoza por el cabecilla Francisco Villa.—7 de Marzo de 1911.

contestación. La partida que merodeaba por las Cuevas y Santa Bárbara se ha hecho sentir por inmediaciones de Providencia, según avisaba el Jefe Político de Indé.

Tiroteo en el pueblo de la Concha y derrota de una partida de revolucionarios por el Capitán 1º Luis Flores.—8 de Marzo de 1911.

El Coronel Presiliano Cortés en la fecha y de Durango comunicaba a la Secretaría de Guerra que el Capitán 1º Luis Flores dió ayer alcance a revolucionarios en Concha batiéndolos y causándoles 4 muertos, los cuales entregó a la Autoridad del lugar, recojiéndose a la vez 7 caballos, 4 carabinas y 4 monturas, huyendo el resto.

Por parte de las fuerzas federales resultaron dos soldados heridos, y un caballo muerto y un herido; el comportamiento de sus oficiales y tropa había sido excelente.

Tomaron parte en este tiroteo el Capitán 1º Luis Flores, Capitán 2º Jesús López y Teniente Julián Tapia con fuerzas del 11º y 15º Regimiento.

Tiroteo en el pueblo de Meoqui por el Coronel Téllez.—8 de Marzo de 1911.

En la misma fecha el Coronel Téllez comunicaba de Meoqui al Jefe de la Zona que el día 6 llegó a inmediaciones de este pueblo con el fin de atacar a los revolucionarios que se hallaban en él, que para el efecto siguió el camino directo entrando a los callejones alambrados que forman el contorno del pueblo con sus respectivas entradas a los potreros; que ya próximo al lugar desmontó su tropa y dejando a retaguardia como a una distancia de kilómetro y medio la caballada e impedimenta al cuidado de 15 hombres; a un kilómetro de las primeras casas, en el canal de riego que mide unos 300 metros aproximadamente y que corre de Este a Oeste se hallaba parapetado el enemigo, además, en algunas casas de abobe pertenecientes a los potreros y que estaban en los flancos y frente del referido canal, había también grupos de tres o cuatro revolucionarios; más a retaguardia, en las primeras casas y aún en la

Iglesia se veían grupos de hombres; teniendo solamente para batir al enemigo el campo descubierto y las dificultades del alambrado. A pesar de estos inconvenientes emprendió rápidamente el ataque de frente mandando a la vez pequeños grupos a los flancos para que lo hiciera a las casas.

A las 2.30 P. M. se rompió el fuego muy intenso por ambas partes por más de una hora, subordinándolo a la voz de mando para no desperdiciar las municiones. A las 5 P. M. se había logrado desalojar al enemigo de las casas y a las 6 P. M. huyó un grupo como de 14 revolucionarios montados que según pude comprender después fué el que inendió el puente de Ortiz; lo que no pudo impedir por lo escaso de su tropa en relación con la del enemigo que batía, la que se calculaba en número de 200 hombres.

El avance se efectuó por tramos sucesivos hasta llegar a unos 40 metros de las trincheras y a esa hora, a las 6.15 P. M., el enemigo comenzó a retirarse al pueblo parapetándose en las alturas. Este movimiento hizo comprender al Coronel Téllez que trataban de atraerlo a las casas, pero que siendo su fuerza insuficiente para esa operación, que solo había dado por resultado sacrificarla alentando con ello al enemigo, levantó con todo cuidado el campo, recojiendo un muerto y cinco heridos de tropa, dos de ellos graves así como las armas de éstos. Al incorporarse la impedimenta y caballada, le dieron cuenta de haber resultado muertos, el telegrafista y un caballo y heridos dos soldados. A las 8 de la noche se retiró a la llanura en donde permaneció en observación del enemigo; cerca del Cañón de Rinconada, en espera de las fuerzas Nacionales que venían de Rosales. A la mañana siguiente marchó a la Hacienda de Bachimba lugar que le quedaba

más próximo para curar a los heridos y alimentar tanto a su tropa como a la caballería, que desde el día 6 no tomaban alimento alguno. Otras de las circunstancias que lo obligó ir a la referida Hacienda de Bachimba fué la de haber sabido, que una partida de revolucionarios habían saqueado la Hacienda de Dolores, llevándose al Administrador, la que marchaba con dirección al Sur.

Es de suponerse que el enemigo no haya tenido grandes pérdidas en vista de las condiciones ventajosas en que se encontraba, pues estaba parapetado.

El Coronel Téllez con anterioridad tenía conocimiento que las fuerzas de revolucionarios que ocupaban el pueblo de Meoqui se encontraban divididas en cuatro partidas mandadas respectivamente por Guadalupe Hernández, José Granados, Trinidad Terrazas y Francisco Portillo, a los que se les habían agregado individuos de aquella región.

Tomaron parte en este tiroteo los Jefes y Oficiales siguientes: Coronel Joaquín Téllez, Capitanes, 1º Francisco A. Carreón, 2º Pedro Villalobos, Teniente Enrique C. Verdusco y Subtenientes Emilio Lucero y Leopoldo Huerta, por el 7º Regimiento; del 17º Batallón: el Capitán 2º Enrique Ortiz y el telegrafista Agustín Vilchis.

Muertos: en el 7º Regimiento, 1 soldado y 1 caballo; heridos 5 soldados y 2 caballos.

En la misma fecha el Teniente Coronel Francisco de D. Arzamendi y de Parral, comunicaba al Jefe de la Zona que el Mayor Javier Castillo, que se encontraba en Santa Rosalía obedeciendo órdenes del Coronel Blanquet, daba parte de haber llegado a Zaragoza con 3 Oficiales y 44 de tropa del 2º Regimiento, 1 Jefe, 2 Oficiales y 33 de tropa del 3er. Cuerpo Rural con objeto de auxiliar al Ca-

Incorporación del Mayor Javier Castillo a la plaza de Zaragoza con objeto de auxiliar al Capitán Caballero por haberle intimado rendición el cabecilla Francisco Villa.—9 de marzo de 1911.

pitán Caballero, a quien le habían intimado la rendición de la plaza una partida de revolucionarios al mando del cabecilla Francisco Villa.

En la fecha y desde Durango, el Coronel Cortés comunicaba a la Zona haber quedado restablecido el tráfico del Ferrocarril y que las fuerzas del Capitán Moreira desembarcaron ayer en Catalina; que por informes recibidos, tenía conocimiento que 27 revolucionarios marchaban sobre la hacienda de Saucillo, pues con motivo de la retirada de las fuerzas del Capitán Trucy de San Esteban a Zacatecas, así como las del Teniente Coronel Casillas a Torreón, dieron por origen su reunión al desocupar tan importantes puntos. Que en tal virtud, desde luego ordenaba que los 45 Auxiliares que marcharon ayer de la hacienda El Ojo a Saucillo, se replegaran a Catalina para encontrar a las fuerzas del Capitán Moreira, con el fin de que en la madrugada de hoy sorprendieran a los revolucionarios en Saucillo.

A las 8 a. m. se recibió mensaje del Capitán Moreira, con el carácter de urgente, solicitando refuerzos, pues atacaba a revolucionarios que con fuerzas superiores a las suyas se encontraban en posiciones ventajosas en la hacienda Pedernal. Inmediatamente se libraron las órdenes conducentes a fin de que por Ferrocarril, y al mando del Mayor Valdivieso, salieran 40 hombres del 11º Regimiento y 10 Rurales, cuya fuerza desembarcó en Tapona a las 2 p. m., emprendiendo desde luego su marcha sobre Pedernal.

Asimismo, y en vista del auxilio solicitado por el señor Gobernador del Estado, para Torreón, con el objeto de batir una partida de revolucionarios que había aparecido por Mapimí, se ordenó el violento embarque de 50 hombres, lo que verificado a las 12 m.,

Marcha de fuerzas a la hacienda de Pedernal y Torreón a las órdenes del Capitán Moreira y Mayor Valdivieso para batir a los revolucionarios.—10 de Marzo de 1911.